

**LAS PSICOLOGÍAS COGNITIVAS Y
LA PSICOLOGÍA DE LA MENTE.
Herencias, relaciones, tensiones y perspectivas**

*Rebeca Puche Navarro*¹

RESUMEN

El texto presenta la relación entre la psicología cognitiva y la psicología de la mente o teoría de la mente. La autora inicia su exposición mencionando que la "revolución cognitiva" cambia dramáticamente la historia de la psicología en diferentes áreas percepción, comprensión y producción del lenguaje y memoria, entre otras; y resalta la paradoja de cómo esta revolución tan científica re introduce un concepto bastante problemático para la psicología: el concepto de lo mental. En relación con los conceptos que subyacen a la psicología de la mente, la autora se centra en la noción de representación y de intencionalidad porque son los que van a permitir más adelante de la Teoría de la Mente, como resultado de la revolución cognitiva. Los estados mentales surgen como constructos teóricos cuya función es predecir y explicar la conducta de las personas. En relación con el desarrollo de este conocimiento, la autora plantea que éste es una vía para saber cómo el niño conoce e infiere la conducta de sus semejantes y ofrece un amplio panorama sobre el itinerario que sigue su desarrollo. Posteriormente la autora muestra los grandes aportes de la relación entre la psicología cognitiva y la psicología de la mente, entre los que menciona, recuperar, para la psicología, la actividad representacional como objeto sustantivo de estudio; retomar la problemática del desarrollo, formular el concepto de metacognición. Para finalizar, se presenta algunas perspectivas de la teoría de la mente por ejemplo aportar a la comprensión del juego, de la metáfora, la ironía y el humor; subrayando como algunas de estas temáticas son totalmente novedosas para la psicología aunque son también realidades típicas del hábitat natural del niño en el curso de su desarrollo.

¹ Conferencia con Motivo de la Celebración de los 15 años de labores del programa de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Centro de Investigaciones en Psicología, Cognición y Cultura. Universidad del Valle.

**COGNITIVE PSYCHOLOGY AND THE THEORY
OF THE MIND:
History, relations, tensions and perspectives.**

ABSTRACT

This article describes the relationship between Cognitive Psychology and The Theory of the Mind. It begins by pointing out that the "cognitive revolution" has dramatically changed the history of Psychology in different fields: perception, comprehension, language production, and memory among others. It highlights the paradox of how this revolution, which is so scientific, reintroduces the complex concept for Psychology: the concept of Mind. In relation to the concepts which underlie the Psychology of the Mind, it focuses on the notions of Representation and Intention which allow the development of the Theory of the Mind as a result of the cognitive revolution. The mental states arise as theoretical constructions whose function is to predict and explain human behavior. With respect to the development of this knowledge, it states that this is a way of knowing how a child gets to know and infers the conduct of others, offering a broad scope of different stages of this developmental process. Subsequently, this work presents the different contributions considering the relationship between Cognitive Psychology and the Theory of the Mind among those are: to recover for Psychology the representative activity as the object of study, to restate development problem and to formulate the concept of metacognition. To end with, some of the new concepts of the theory of the Mind are presented for example, contributing understanding of play, of metaphors, irony and humor underlying how some of these subjects are completely new for Psychology, although they also represent typical characteristics of the natural habitat of the child during the course of his/her development.

¹ Conferencia con Motivo de la Celebración de los 15 años de labores del Programa de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Centro de Investigaciones en Psicología, Cognición y Cultura. Universidad del Valle.

INTRODUCCIÓN

“Al solicitarme esta charla sobre perspectivas y posibilidades de la psicología cognitiva para los años venideros, no pude soportar la tentación que produce ahondar en esa reflexión con base en la apuesta del juego de posibilidades según el cual, el futuro de la psicología será cada vez más cognitivo.

Por supuesto algunos pueden tomar esta afirmación de manera estrictamente provocadora. A pesar de esa primera impresión, quisiera sin embargo presentar algunos de los criterios que pueden hacerla menos irritante aunque tal vez más polémica.

Esta charla la he planeado siguiendo tres puntos organizadores. El primero es el de que he llamado la ironía de la revolución cognitiva. Dentro de esa idea ocupa un lugar central las tensiones que se establecen entre una psicología cognitiva y una ordinaria, y el lugar que allí tiene la noción de Intencionalidad y de Representación.

La segunda idea es la Teoría de la Mente (en adelante TM) como resultado precisamente de las transformaciones que introduce la revolución cognitiva en la psicología. Su núcleo, sus posibilidades y algunas de sus conquistas.

Finalmente y como era la idea inicial de los proponentes de esta charla, mostrar cuales pueden ser los retos y las posibilidades en los futuros desarrollos que ofrece la TM. “

UN APORTE PARADOJAL DE LA REVOLUCIÓN COGNITIVA

Para comenzar vale la pena hacerlo con lo más obvio y sobre lo cual existe un absoluto consenso. La revolución cognitiva ha sido uno de los avances más notables que ha tenido el desarrollo del conocimiento en los últimos años y que ha dado lugar a una ciencia nueva (*la nueva ciencia de la mente* como la llama Gardner) y que hoy todos conocemos como ciencia *cognitiva*. Francisco Varela no vacila en identificarla como la 'mutación más notable de este siglo' (Varela 1990). Y una mutación se caracteriza justamente porque implica un cambio profundo y estructural

nocionales y en las prácticas del qué hacer de la disciplina psicológica. Buena parte de esa polémica se ha desarrollado en el interior de la psicología cognitiva y psicología ordinaria. Por eso antes de seguir adelante se hace necesario aclarar algunas cuestiones concernientes a los llamados *fenómenos mentales*.

Mi hipótesis de trabajo para presentarles a ustedes en esta charla es entonces que, en el cruce o en el itinerario en el que la revolución cognitiva le concede a la psicología cognitiva la herencia según la cual los estados mentales como las creencias y los deseos, que son representaciones que median nuestra actividad con el mundo, constituyen un buen substrato (o la zona esencial) en la que se desarrolla su quehacer.

La representación y la intencionalidad como "la marca de lo mental"

A partir de lo anterior, quisiera mostrar que en ese cruce o en esa zona de frontera entre ciencia cognitiva y psicología cognitiva, se cuecen algunos de los ingredientes que dan origen a lo que se ha llamado la psicología que se ocupa de los estados mentales. Se me ocurre que ese cruce es descrito por Perner magistralmente al decir "La mala reputación de la palabra mente fue rescatada por el término representación", Martí emplea la fórmula 'Hasta hace pocos años la psicología estaba huerfana' (Martí, 1997, p 9). Una y otra fórmula metafórica, identifican la transformación interna que se opera en la disciplina con la introducción de lo mental.

Pero mental como bien lo propone Perner, no solo se limita a lo interior.

Mental es también lo complejo, pero mental es por sobretodo 'un sistema intencional'. Al tratar de identificar algunas de las relaciones que se dan en esa zona (la zona de las ciencias cognitivas, la psicología cognitiva y la psicología de la mente), y para desarrollar mejor lo que Perner quiere decir con la recuperación de la representación me parece necesario resaltar dos postulados.

El primer postulado es bastante simple y concierne al carácter representacional de los estados mentales. En efecto, todo el mundo acepta que uno de los postulados básicos de la psicología cognitiva es que: "existen *estados internos* de los organismos que se pueden tratar

- b) Nivel de primer orden cuando se tienen creencias y deseos, a partir de los cuales se puede predecir la conducta: es el caso cuando se actúa sobre lo que el otro hace pero no sobre lo que otro piensa. La explicación es que el sistema no tiene creencias sobre las creencias de los otros.
- c) Nivel de sistema intencional de segundo orden; que es un sistema recursivo que puede reflexionar sobre sí mismo. Es el caso cuando se actúa no sobre lo que el otro hace, sino sobre lo que otro piensa. (Astington, 1993, p. 38)

En este nivel de segundo orden se atribuyen creencias y deseos al sistema para explicar sus acciones. No compromete si el sistema tiene *realmente* creencias o si las creencias y deseos son *reales*. No faltan sin embargo, algunos científicos que consideran que esas creencias y deseos son reales. En últimas son estados cerebrales causados por patrones particulares de activación de neuronas. Aunque el cerebro subyace a la mente podemos hablar de organización en el nivel mental. (Astington, 1993, p. 38)

Wellman lo formula de una manera bastante simple al plantear que la TM en los niños requiere como requisito la distinción entre Objetos y Pensamientos. Una Teoría, por otra parte requiere precisamente hacer esa diferenciación de orden ontológico entre el mundo mental y el mundo real de las cosas. La relación entre esos niveles y las propiedades del mundo físico y del psicológico dan una idea de los alcances y las implicaciones que tiene hacer esas diferenciaciones para trabajar en una psicología de la mente

¿Qué y cómo se ilustra la presencia de estados mentales (EM) en el sujeto?

- simular la presencia de algo ausente
- distinguir entre apariencia y realidad de las cosas
- predecir estados emocionales en función de los deseos
- entender y desarrollar estrategias para producir engaño
- entender las diferencias semánticas o alusiones entre los distintos verbos de referencia mental
- atribuir creencias a otros

La psicología y la Teoría de la Mente

Con la Intencionalidad y el carácter representacional de los estados mentales, quedan establecidas dos condiciones necesarias (aunque no suficientes), para el resurgimiento y recuperación de nuevas problemáticas con ese sello mentalista en la psicología. Ese, creo, es el escenario teórico en que aparece lo que se conoce como Teoría de la Mente y uno estaría dispuesto a recuperar la noción del zeitgeist hegeliano, (sino fuera porque la historia de la psicología, esta profundamente marcada por una ignorancia irresponsable de lo que ocurre en la historia de las ideas). De todas maneras al hacer una especie de historiografía la psicología, a lo largo de la década del 60 se cuentan una serie de investigaciones sobre la 'adopción y juego de roles' y la simulación dentro de la tónica del desarrollo de las capacidades sociales en el niño. Casi diez años después (año de 1978), los trabajos de Premack y Woodruff introdujeron y acuñaron la fórmula de la **Teoría de la Mente** para designar el tipo de construcción que se necesita para atribuir estados mentales a las demás personas. Los EM surgen como constructos teóricos cuya función es predecir y explicar la conducta de las personas. Mientras Flavell siempre trabajó con niños, la novedad de Premack y Woodruff era que trabajaban con chimpancés. Las problemáticas guardaban de todas maneras ciertas cosas en común. Simular, fingir, pretender, imaginar, hacer como si por una parte (Flavell y los trabajos de adopción de roles), y creer, desear, esperar, suponer, predecir, atribuir intenciones, por otra parte (Premack, Perner, Wellman y los trabajos de Teoría de la Mente), tienen en común un núcleo identificado como la 'habilidad mentalista' para entender las acciones del otro en un mundo marcado por la intencionalidad y el sentido.

CUADRO DE COMPARACIÓN ENTRE LOS ESTUDIOS DE FLAVELL Y LOS TÍPICOS QUE SE RECONOCEN DE TM CON PREMACK Y WOODRUF

| | |
|---|---|
| ESTUDIOS DE FLAVELL DE ATRIBUCIÓN DE ROLES | ESTUDIO DE PREMACK Y WOODRUFF DE TEORIA DE LA MENTE |
| Simular, fingir, pretender, imaginar, hacer como si | Crear, desear, esperar, suponer, predecir, atribuir intenciones |

propio del niño. Se elabora en el lento proceso de diferenciación entre los estados mentales propios, y aquellos de los otros, hasta alcanzar diferentes y sofisticados niveles de complejidad.

Ahora bien, dos períodos del desarrollo representacional con sus problemáticas diferenciadas, caracterizan el panorama de la investigación en TM. El primer período es aquel que va del primer semestre hasta los 2 o 3 años. El gran logro de ese período es que el niño sabe que las otras personas pueden tener experiencias interiores diferentes a las suyas y actúa de acuerdo a esta constatación. Un segundo período que es el que se ha robado toda la atención, es aquel que se extiende (de los 3 a los 4 o 5 años): El paso de una actividad de tipo representacional a una actividad de tipo metarrepresentacional. Este hecho nuevo constituye, sin lugar a dudas, un hallazgo y un momento estelar para el conocimiento de la actividad representacional del niño.

En ese primer período, y en mi concepto la **simulación** sintetiza gran parte de la discusión a la que ha dado lugar. En el segundo período la **metarepresentación** es la que juega ese papel de síntesis.

La cuestión de la simulación: del primer semestre a los 2 o 3 años

Los argumentos para formular la **simulación** como el organizador de los desarrollos de la TM en el primer período de desarrollo se basan por una parte en el hecho que el Modelo simulacionista de Harris, recupera el papel de la propia experiencia introspectiva del sujeto como la base fundante a partir de la cual se pueden entender todo el desarrollo de la atribución de estados mentales en el niño. La **simulación** supone el juego en el que el niño puede “examinar introspectivamente sus propios estados mentales y ser conscientes intuitivamente de su propia experiencia fenoménica”...(…) Para Harris los niños predicen las conductas de los otros “figurándose que ellos mismos tienen las creencias y los deseos de la otra persona” (Astington, 1993, p. 214). Todo ocurre como si la capacidad que brinda la ficción, permitiera razonar sobre premisas que se desarrollan precisamente en ese orden. Un ejemplo muy cotidiano es aquel de la mamá golpeando el mueble con el que se ha hecho daño el niño, y que produce sino un alivio, por lo menos un cierto gusto al niño. En este escenario constituido por la ficción Harris señala un tercer elemento que es el juego que requiere dejar en suspenso otros escenarios.

Algunos autores, definitivamente minoritarios, presentan intuiciones interesantes que muestran las posibles relaciones entre humor y engaño (Reddy, 1991; La Frenière, 1988) e inician la exploración de la aparición de esas capacidades en el niño muy pequeño. Los trabajos de Reddy han sido especialmente prometedores en mostrar las capacidades del niño antes de cumplir los 2 años en esa zona que se cruza entre lo lúdico, la simulación, el engaño y todo esto acompañado en la atmósfera de divertimento que produce el humor.

Ahora bien, otra corriente dentro de este mismo período que se extiende hasta los 2 o 3 años, pero que se caracterizaría por avanzar en una vertiente teórica distinta, es el conjunto de autores que trabajan en la descripción del funcionamiento conceptual que define la TM en términos 'más duros', es lo que ocurre entre quienes se ocupan de la predicción. Predecir es la vía para cohesionar y unificar la información sobre lo que el otro cree, piensa, o desea. Y quien dice predicción dice inferencia. Rivière subraya precisamente, cómo los artefactos de la actividad representacional "están al servicio de la inferencia (...). Adquirir una TM equivale a adquirir un sistema conceptual o desarrollar ciertas clases de representaciones que permitan realizar determinadas clases de inferencia" (Rivière & Nuñez, 1997, p. 99). Se reafirma entonces que el trabajo de la TM indisolublemente recubre la predicción y la inferencia. Perner, DeLoache en ciertos trabajos encarnan esta alternativa.

Para Perner el problema es la naturaleza de lo representacional.

| Teoría de la Mente | | | |
|--|---|--|---|
| Pylyshyn | Línea Leslie | Línea Perner | Humor |
| La metarrepresentación es una capacidad para representar la relación representacional en sí misma (1978) | La metarrepresentación es una representación de entidades representacionales (creencias acerca de creencias) (1987) | En un sentido recursivo, la metarrepresentación se define como representación de relaciones representacionales como tales (1994) | La metarrepresentación es una representación de relaciones representacionales como tales. |

alrededor de los 4 años. El acceso a lo metarepresentacional se operacionaliza magistralmente en la situación experimental conocida como de la Falsa Creencia. Pero ¿qué es lo que ocurre con la metarrepresentación, la falsa creencia y los cuatro años?

El desarrollo del niño muestra cronológicamente un gran cambio alrededor de los 4 años debido precisamente al acceso a la metarrepresentación. La metarrepresentación crea una especie de gran muralla china en el desarrollo. Antes de los cuatro años el niño no resuelve la situación de la falsa creencia protagonizada por Sally y Ann y que versa sobre la diferencia entre lo que ocurre y lo que el “otro sabe que ocurre”.

Sólo a los 4 años, el niño logra entender la situación a partir de la diferenciación entre lo ocurrido realmente y lo que otra persona sabe. La nuez del problema puede formularse entonces en términos de la comprensión de la diferencia entre un deseo y una creencia y en esa medida la comprensión de que dos personas pueden tener un punto de vista diferente sobre la misma realidad. En ese contexto la atribución a partir de la inferencia forma parte de la arquitectura intencional del sujeto.

Como todo el mundo sabe, se trata de una historia entre dos niñas (Sally y Ann) cada una de las cuales tiene un maletín. Una de ellas (Sally) guarda un objeto en su maleta y sale de escena. En ausencia de Sally, Ann toma un objeto del maletín de Sally y lo coloca en su maleta. Al volver Sally a la escena, se le formula al niño la siguiente pregunta: “¿Dónde debe buscar Sally el objeto?” Si el niño comprende que Sally actuará con base en una creencia (falsa que no corresponde con la realidad) y que dicha creencia difiere de aquella de Ann y de la suya propia, se dice que el niño tiene una Falsa Creencia -FC- y por consiguiente en la construcción de la TM, ha llegado a su capacidad de elaborar metarepresentaciones.

Es lo que ocurre cuando se señala explícitamente que Sally tiene una FC (justamente porque) debido a que Sally no conoce el cambio producido en un estado de cosas. En ese caso se ha comprendido que Sally se comportará con arreglo a su FC y no al estado de cosas “verdadero”, es claro que al reflexionar de esta manera, implica diferenciar sus propias representaciones de las ajenas y distinguir éstas de los estados de hechos, esa es la otra gran columna de apoyo. (Rivière, 1998)

manera dura, parafraseando las expresiones de Rivière. Dicho en otros términos, posiciones que defienden que el conocimiento de lo mental, que el niño pone de manifiesto ante las situaciones propuestas de la falsa creencia por ejemplo, puede ser entendido como un tipo de conocimiento, que exige de una lógica en la que el niño funciona como un pequeño teórico.

Puede afirmarse que casi todos los que trabajan hoy en día en TOM aceptan las descripciones según las cuales cuando una persona tiene una TM “but not all view th child as constructing a theory about the mind”.

Quienes defienden la posición Teoría - Teoría y que se expresa como TOM is a theory [Carruthers, 1996; Gopnik, 1993; Gopnik and Wellman, 1994].

Los mayores opositores de la TOM vienen unos por vía de la “simulation theory” (Gordon, 1996; Harris, 1994), basados, como lo hemos planteado antes, en la idea que los estados mentales imaginados de los otros, son accesibles mediante la reflexión sobre sus propios estados mentales. Y una vía para ellos son los módulos innatos de (Leslie, 1988), y/o por cuenta de la metarepresentational (Perner, 1991).

Antes de pasar a las conclusiones quisiera advertir frente a la presentación que acabo de hacer, que algunos autores defienden que el estudio de la Teoría de la Mente nace como un campo específico, para ellos la TM no se limita a retomar simplemente los viejos temas. Ellos le dan gran realce al hecho que la TM ha producido su propio paradigma experimental, y con una definición bastante más precisa de qué mecanismos cognitivos implica. (Sobre este punto ver las reflexiones que Nuñez desarrolla en su Tesis Doctoral)

- Aporta conceptos nuevos (metarrepresentación, prelief,)
- A partir de la metodología experimental, aporta situaciones e instrumentos nuevos. (Situación de la Falsa Creencia)
- precisión conceptual y experimental propia del procesamiento de la información
- se identifica como un déficit específico en el autismo
- datos consistentes en las edades que alimentan de manera contundente una sicología del desarrollo.

La discusión entre lo nuevo y lo heredado, me parece que no es muy sustantiva. Bastaría con decir que es la diferencia entre optimistas y

La polaridad de lo central y lo modular. En efecto, uno de los escenarios que ha llegado a ser referencial en la psicología cognitiva actual es la discusión entre los enfoques que defienden la presencia de mecanismos que determinan los procesos de desarrollo o de aprendizaje como generales, es decir comunes a los diferentes dominios del conocimiento, versus aquel enfoque que defiende la idea de que esos mecanismos son específicos a cada dominio. La TM ofrece un corpus lo suficientemente contrastable (en términos de referentes controlables experimentalmente) que constituye una zona privilegiada donde se puede entrar a dirimir mucho de lo dirimible en esa problemática, sin tener que acudir a posiciones dogmáticas y/o especulativas.

En cuanto a las prospectivas del área y agenda de investigación futura, y tal y como señalan Flavell y Miller (1998) y Taylor (1996), los estudios de la TM han ido deslizándose al campo de la cognición social, para responder sobre la naturaleza representacional de la mente.

Un aporte sobre el cual no hay discusión es el de haber recuperado para la psicología la actividad representacional como objeto sustantivo de estudio. Diferenciar, refinar los conocimientos y la actividad representacional representa el tejido que permite entender las relaciones entre relaciones. Las capacidades de la mente de elaborar relaciones recursivas o las recursividades de segundo y tercer orden como las llama Rivière. Son sin duda aportes que nos han permitido avanzar sobre la interioridad y la complejidad de los estados mentales y de los funcionamientos de las reflexiones allí inmersos.

Un segundo aporte es haber vuelto a entregar la problemática del desarrollo. Se trata de una segunda paradoja, la psicología cognitiva de acento fuertemente empirista, toda la vertiente simbólico computacional, como su nombre y sus raíces los indican, no supone del desarrollo, sino del funcionamiento, trabaja sobre estados. No obstante esta fuerte marca, han tenido que introducir la problemática de cambio. Se habla entonces del cambio conceptual que no es otra cosa que introducir bajo otra modalidad la problemática del desarrollo. No obstante vale la pena insistir que a propósito del desarrollo representacional una de las grandes banderas de la TM es mostrar que antes de los 4 años, los niños parecen no estar en capacidad de metarrepresentaciones y en cambio las dominan a partir de los 4 años.

No me cabe duda que un tercer aporte se revela en la bibliografía bajo la formulación de lo metacognitivo. Las capacidades metas

GOPNIK, Alison.(1993). "How We Know Our Minds: The Illusion of First-Person Knowledge of Intentionality", Behavioral and Brain Sciences, vol. 16, no. 1-15, pp. 90-101.

GOPNIK, A., and WELLMAN, H. M. (1994). The theory theory. In L.A. Hirschfeld and S.A. Gelman (eds), Mapping the mind: domain specificity in cognition and culture. p.p 257-293. New York. Cambridge University Press.

HARRIS, Paul L.,(1991) "The Work of Imagination" en Andrew Whiten (comp.) Natural Theories of Mind: Evolution, Development and Simulation of Everyday Mindreading, pp. 283-304.

LAFRENIÈRE, P. J. (1988). the ontogeny of tactical deception in humans. In: R. W. Byrne & A. Whiten (Eds.). Machiavellian Intelligence, social expertise and the evolution of intellect in monkeys, apes and humans. Oxford: Oxford University Press.

LESLIE, Alan(1987). "Pretense and Representation: The Origins of a Theory of Mind", Psychological Review, no. 94, pp. 84-106.

LESLIE, Alan(1988). Some implications of pretense for mechanisms underlying the child's theory of mind. In J. W. Astington, P. L. Harris, and D. R. Olson (eds). Developing theories of mind (pp 19-46). New York: Cambridge University Press.

MARTÍ. E. (1997). Construir una mente. Barcelona Paidós

PERNER, J. (1991) Comprender la mente representacional Paidós: Barcelona

PREMACK, David y WOODRUFF, Guy. (1978). "Does the Chimpanzee Have a Theory of Mind?", Behavioral and Brain Sciences, no. 1, pp. 515-526.

PUCHE NAVARRO, Rebeca y Hernán LOZANO HORMAZA, (1998). Mecanismos de comprensión en el Chiste y la Tira Cómica. Un estudio con niños de 2 a 4 años, Cali: Universidad del Valle, Informe de Investigación

LOZANO HORMAZA, H, y PUCHE NAVARRO, R. (1998). Paradigma y Sintagma: Chiste Gráfico y Tira Cómica. Un estudio experimental, Infancia y Aprendizaje. No. 84, pp. 99-113.

